

La Práctica Docente y los Desafíos Institucionales

Dra. Ariana De Vincenzi.
Vicerrectora Académica



Introducción

La docencia universitaria es una profesión que se encuentra atravesada por los desafíos que impone un contexto social, cultural, político, económico y tecnológico en constante transformación, que interpela su práctica a una permanente actualización.

El ejercicio de la docencia en el nivel universitario exige un profundo proceso de profesionalización, no resultando suficiente la experiencia docente acumulada, el relevamiento de buenas prácticas y/o la vocación docente para desempeñarse en este rol.

Los profesores universitarios deben adquirir competencias pedagógicas que otorguen sustento a las decisiones asociadas a su práctica docente, siendo necesario a tal fin la formación y actualización constante.

Persiste en las aulas universitarias una dinámica de trabajo centrada en la transmisión/apropiación de conocimientos consolidados, mediados didácticamente por estrategias que, en el mejor de los casos, favorecen el intercambio entre los estudiantes y con el profesor pero que poco contribuyen a la formación de profesionales autogestivos.

Promover en los estudiantes la autorregulación de sus estrategias de aprendizaje, supone virar el eje del proceso formativo hacia la promoción de aprendizajes colaborativos y situados, donde el alumno se expone a la experiencia directa de producción de conocimiento.

La centralidad del estudiante en vistas a favorecer su capacidad de aprendizaje autónomo a lo largo de la vida (aprender a aprender) implica favorecer condiciones educativas que contribuyan al desarrollo de habilidades cognitivas complejas tales como analizar, resolver, integrar, evaluar, argumentar, confrontar, innovar, entre otras.

En contraposición a los modelos educativos basados en la transmisión lineal de contenidos, se proponen modelos interactivos donde el contenido se enriquece con los intercambios asociados a experiencias social y culturalmente relevantes. Se propone un rol docente mediador, guía, facilitador del proceso formativo que contribuya a la formación de alumnos comprometidos con sus aprendizajes, emprendedores y cooperativos.

No se trata de prescribir reglas ni marcos teóricos que encasillen las prácticas docentes. Por el contrario, se propone iluminar el ejercicio del rol con los avances de las ciencias que aportan a su estudio e identificar principios y valores que orienten el proceso de enseñanza en forma deliberativa y reflexiva.

Estrategias didácticas para repensar la práctica docente

1. *La evaluación formativa*

La evaluación formativa o de proceso tiene como objetivo principal el seguimiento del aprendizaje de los estudiantes.

Esta evaluación permite al alumno reflexionar sobre sus logros y aspectos a mejorar. Cuanto más cooperativa resulte esta instancia evaluativa, más oportunidades tienen los alumnos para compartir espacios de valoración donde se resuelvan colaborativamente las dificultades de aprendizaje y se compartan “buenas prácticas en la construcción del conocimiento”.

La evaluación formativa es también una oportunidad para que el profesor obtenga información acerca de qué aspectos debe reforzar o revisar en la modalidad de enseñanza, conforme los objetivos de aprendizaje propuestos.

Un aspecto fundamental para que la evaluación sea parte constitutiva del proceso formativo del estudiante, es la definición de *criterios de evaluación* (*¿qué es lo que se valora de la producción de los alumnos?*) que deberían ser explicitados desde el primer día de clases y sostenidos a lo largo de todo el proceso educativo. Dichos criterios se refieren, particularmente, a las estrategias cognitivas que se espera que el alumno utilice al resolver preguntas, situaciones, problemas, casos, etc. Es importante evitar que los criterios se limiten a la repetición memorística de información y que, por el contrario, se refuercen los criterios evaluativos asociados a estrategias de análisis, de comparación, de toma de decisiones, de argumentación científica de respuestas, entre otras.

En síntesis, la evaluación formativa como componente del proceso educativo debe contribuir a que el estudiante reflexione sobre su manera de aprender y adquiera, progresivamente, control sobre sus estrategias de aprendizaje para alcanzar la capacidad de “aprender a aprender”.

La evaluación como acreditación de los resultados de aprendizaje esperados también es parte del proceso educativo; constituye una instancia de rendición de cuentas. En oportunidad de calificar los resultados alcanzados por los estudiantes, es importante que la propuesta de evaluación sea coherente con la manera en que se trabajó a lo largo del proceso educativo. La consistencia entre la manera de enseñar y aprender y la manera en que se evalúa para acreditar los resultados, es un factor sustantivo en el ejercicio de la docencia universitaria y es un indicador de responsabilidad y compromiso con la función formativa que desempeña el profesor.

2. La interdisciplina como estrategia para el abordaje de la complejidad social

La realidad y los problemas que enfrentan los profesionales son complejos y no admiten análisis unidisciplinarios. Por el contrario, el abordaje interdisciplinario y el trabajo en equipo son estrategias indispensables para analizar y resolver problemas del ejercicio profesional.

Desde sus orígenes la UAI ha realizado importantes esfuerzos para incorporar la integración curricular y el trabajo cooperativo como estrategias de enseñanza en todas las Carreras. El Estatuto de la Universidad prevé en su artículo 17º que *las Carreras sean diseñadas en base a ejes socio profesionales que delimitan los problemas prevalentes de cada campo de estudio. Dichos ejes socio profesionales se explicitan en el plan de estudios de cada Carrera y promueven la colegiación del cuerpo docente, la integración curricular y el trabajo cooperativo e interdisciplinario*. La creación de cargos académicos para la gestión de los ejes socio profesionales, actualmente a cargo de profesores de cada Carrera, ha potenciado la colegiación docente y contribuido a la incorporación de buenas prácticas de integración curricular.

Sería deseable que dichas experiencias de integración curricular se incorporen a las prácticas habituales de los profesores, encontrando oportunidades para establecer espacios de articulación multidisciplinar o interdisciplinar en base a temas o problemas transversales a diferentes asignaturas. Sólo así los alumnos podrán desarrollar habilidades cognitivas de integración que tributen al análisis y resolución de problemas complejos, afines con su futuro ejercicio profesional.

En el año 2018, la UAI inició un proceso de reforma de todos los planes de estudio de Carreras de pregrado, grado y posgrado para reforzar su enfoque centrado en el logro de resultados de aprendizaje, expresados en *competencias profesionales*. Los conocimientos, las capacidades y las actitudes que adquiere un estudiante son insumos necesarios en su proceso formativo, siendo el resultado de aprendizaje esperado: *la integración y movilización de dichos conocimientos capacidades y actitudes para intervenir sobre la realidad y transformarla*. Esta es la definición del logro de una competencia prevista en el perfil del egresado universitario.

Formar con foco en competencias profesionales supone proponer experiencias formativas interdisciplinarias para que los estudiantes puedan analizar e intervenir sobre problemas situados en el contexto social y dar respuestas a problemáticas de diferentes grados de complejidad.

3. La incorporación de tecnologías digitales en el proceso educativo

Las tecnologías digitales son parte constitutiva de la vida cotidiana de las personas: las redes sociales son vías de comunicación habitual, interactuamos con softwares y aplicaciones en forma permanente ya sin darnos cuenta y cada vez son más las personas que producen y divulgan contenidos utilizando las tecnologías disponibles.

En simultáneo, la celeridad de los procesos de transformación y producción de conocimientos potenciados por las tecnologías, sumado a los mecanismos de validación del conocimiento, desafían a la docencia a integrar experiencias mediadas por entornos digitales que capaciten en otras formas narrativas complementarias a las habituales: hipervincular, interactiva, simulada y formas de escritura y lectura que ofrece la cibercultura.

Corresponde analizar la necesaria formación que los profesores deben adquirir para asumir este desafío vinculado a la enseñanza con tecnologías. La UAI ofrece a todos sus profesores desde el año 2018 un curso en el campus *UAI ONLINE* para que identifiquen e interactúen con modelos de prácticas de enseñanza innovadoras vinculadas a los recursos digitales.

Estas instancias de formación proponen incentivar a los profesores a reconocer espacios de trabajo que facilitan, refuerzan y renuevan las estrategias habituales de enseñanza. La modalidad semipresencial, virtual o presencial con actividades a distancia son diferentes formas de encauzar la enseñanza centrada en las necesidades del alumno, flexibilizando la manera en que éste desea interactuar con el conocimiento, con sus pares y con los profesores como mediadores en su proceso formativo.

La docencia universitaria es una profesión que, como cualquier otra, supone un profundo compromiso de quienes la ejercen tanto en términos de su interpelación como en su actualización constante.

La Vicerrectoría Académica es un órgano de gobierno que promueve espacios de trabajo, discusión y producción sobre pedagogía y didáctica y anhela aportar a la construcción de un claustro docente activo, creativo y motivado con los principios y valores institucionales y los propios del ejercicio docente. Esperamos que estas reflexiones sean inspiradoras para repensar las prácticas docentes en la universidad.